

BARCELONA
ALEGRE

SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO

LIBRERÍA MUNICIPAL MADRID




Fot. de Esplugas.

Es una morena
que vale... por trece; (1)
buena, pero buena.
(Digo, me parece.)

(1) Puede que no sea tanto,
pero por mor del consonante... ¡estamos!



A mí no me estraña, tratándose de elecciones, que los *situacioneros* hagan *tupinadas*; lo que sí me estraña es que haya quien se admire porque las hacen.

Eso de *timar* actas y cometer toda suerte de chanchullos, se ha visto y se verá siempre. Es una enfermedad endémica, un cólera político de todos los tiempos y de todos los gobiernos.

Cierto que los conservadores acostumbran á apretar más que otros la clavícula.

Pero, por algo son conservadores. Ellos no pueden desmentir su origen ni renunciar á sus procedimientos de costumbre.

¡Bonito está el Mónstruo para andarse con chiquitas!

Un hombre que no ha tenido reparo en profanar el templo de las Musas, ¿vá á respetar el sufragio?

Aquí no hay más sufragios que los que se celebren por el *alma* de la sinceridad electoral maltrecha y aporreada sin escrúpulos.

Salmerón vino á Barcelona á defender su acta de diputado por el distrito de las Afueras.

Pasemos por alto la *corazonada* de D. Gonzalo.

Ya está juzgado el hecho, y ciertas salvajadas no merecen ni los honores de la reprobación de la prensa.

El mayor castigo para los autores de tales desahguisados, es que un periódico como *La Dinastía* salga en su defensa.

Por lo demás, Salmerón ha sido.... despojado, no derrotado.

El Sr. Puig y Valls, que por lo visto es de la *madera* de los hombres de empuje, puede estar satisfecho. De hoy más podrá sin temor emprender cualquier negocio en la seguridad de ser el *nene* mimado de la suerte.

Algunos han indicado que se necesita tener muy buenas tragaderas para aceptar un acta en tales condiciones.

Otros han estrañado cómo no se le suben los colores al rostro al *noy de tona* dicho.

Los que tal indican, como los que así se estrañan, á buen seguro no conocen de cerca al contrincante del eminente hombre público don Nicolás Salmerón.

Puig y Valls vale para esos casos. A él no se le enciende nunca la sangre, y por *piropo* más ó menos no se inmuta.

Zarandéenlo cuanto quieran en la seguridad de que permanecerá don Mariano impasible.

Si se tratase de ir á cobrar alquileres, ya entonces sería otra cosa.

Don Mariano es una hormiguita.

Vale lo menos dos.
Y me quedo corto.
Por esto se atrevió con Salmerón.
¡El colmo de la *barra*!

Es lo cierto que á don Nicolás parece que le persiga un angel malo.

No hay pejiquera que no tenga que aguantar el pobre.

Tan modesto como sabio, á lo mejor se le sube un monigote á las barbas con intención de molestarle.

No há mucho tiempo tuvo que habérselas con todo un Sol (*oradort*) que le hizo ver las estrellas, aún cuando, magnánimo y generoso de suyo, le *perdonó la vida*.

Ahora le disputa la elección un Puig y Valls, excelente padre de familia, y *le vence*.

Bien que ciertas derrotas son victorias.

Y hasta cierto punto conviene que el chanchullero ese vaya al Congreso.

Para que le conozcan.

Y se rían de él. Que es lo menos que puede hacerse en su obsequio.

Don Juanito Cuello y Pujol también se lució estos días.

En previsión de nuevas cargas y atropellos, mandó enarenar la Rambla para evitar que se estropeasen los caballos al embestir contra el público inofensivo.

¡Oh, alcalde previsor!

Propongámosle para un título.

Marqués del Arenal, por ejemplo.

Pérez Galdós, el insigne novelista ha sido también derrotado en las elecciones.

En cambio el señor de Nido, ese Gedeón, ha obtenido un triunfo.

Y váyase lo uno por lo otro.

Si se reúnen él y Puig y Valls en el Parlamento, convierten á lo mejor el salón de sesiones en una pista de Circo Ecuestre.

Y perdonen ustedes que me entretenga hoy únicamente en lo que á elecciones se refiere. A mí tampoco me place el asunto; pero ha sido en esta semana la nota culminante.

Puig y Valls, ese hombre importante, tiene la culpa.

Y el acta.

Que aproveche.

DIEGO DE DÍA.

IRREFLEXIÓN

Un jovencillo que estudiaba Historia (no digo que el muchacho la aprendía, pues era muy escasa su memoria) retener *tantas* fechas no podía, y ya cansado de luchar en vano, dando en el libro un golpe con la mano, exclamó con sarcástica ironía:
—¿por qué no sucedió todo en un día?—

SALVADOR ALBERT.

DOS CARNAVALES

ANTAÑO

Trajes de elegancia asiática
cubriendo formas divinas,
concierto de mandolinas
y olas de mágica luz.

Mil mascaradas fantásticas
que los sentidos halagan
con su tallo y embriagan
con su voz la juventud.

Barcas veleras y rápidas
por antorchas coronadas,
que de la mar las rizadas
ondas cortan al pasar.

Sonrisas dulces, sarcásticas
carcajadas que de bocas
tan hermosas como locas
acostumbran á escapar.

Sentidos y dulces cánticos,
que de ardientes corazones
brotar hacen las pasiones
del más vehemente amor.

Arcos de flores purpúreas,
luces de varios colores,
pechos celosos, traidores
almas llenas de ilusión...

Bailes, bacanales lúbricas,
suspiros, chocar de besos,
talles entre abrazos presos,
voces roncadas de «á beber».

Silencio, tea fatídica
que alumbra sangriento duelo,
un hombre que cae al suelo
y otro hombre que echa á correr.

OGAÑO

Payasos sin nota cómica
que, á mi entender, se complacen
creyendo que reír hacen,
y no más hacen llorar.

Niñas que vistiendo vírgenes
debieran de estar hace años;
viejas que de desengaños
nunca se quieren curar.

Abuelos que la carátula
suelen llevar en el pelo,
manola que algún pañuelo
quiere en el baile lucir.

Fregatriz que rompe un tálamo
enganchando á un señorito
que le importa medio pito
de lo que puedan decir.

Muchas Lolas, muchas Ángelas
y no muy pocas beatas...
Damas que aceptan patatas
(si son éstas de biffteack.)

Doncellas medio románticas
que abandonan su morada,
y vuelven con la alborada
ajada su doncellez.

Algún mascarón estúpido,
no pocos sietemesinos,
timadores, beduinos,
gomosos, gente de azar.

Chulos sin sombra y con crápula
que, al que les gasta un bromazo,
de un tremendo navajazo
lo parten por la mitad.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

CANTARES

I.

Tan cobarde eres, niña,
como inhumana,
pues siempre que te miro
vuelves la espalda.

II.

Muerta ya mi esperanza
haz que la entierren
en el oscuro nicho
de tus desdenes.

AGAPITO LODOSACO.

QUISICOSAS

Dos jóvenes, tan hermosas como amigas, pre-
tenden á un mismo hombre, y por esta causa
tienen algunas reyertas.

—No lo pongas en duda; el corazón me dice
que al fin me casaré con Alfredo—decía la una.

—Tanto peor para tí—contesta la otra.

—¿Por qué?

—Porque entonces te engañará conmigo.

—Hace unos días, Emilia, tengo unos celos
que me matan.

—¿De quién?

—De Gonzalo.

—No seas tonto. ¿No sabes que no tiene una
peseta?

RAMIRO BALCELLS.

DIÁLOGO

—¿Por aquí usted? Muy buenas.

¿Cómo está usted, señora?

—Yo muy bien.

—Pues... me alegro.

—Muchas gracias.

—¿Y Rosa?

—¡Ah! la niña.

—(¡Qué niña,
si ha pasado de moda
hace ya más de un siglo!)

—No ha venido, la tonta,
porque tiene vergüenza...

¿Si parece una monja!

En su vida ha bailado

¡como es tan vergonzosa!...

Ya ve usted, á veintinueve años...

—(¡Anda! Ruede la bola.)

—Ora haciendo calceta,

ó limpiando las botas,

ó escribiendo ó pintando,

ni un minuto está ociosa...

—Claro está.

—Y si usted viera,

la novela que ahora,

ha acabado hecha á ratos...

¡Oh! ¡qué cosa! ¡qué cosa!

Vivirá mientras viva

nuestra lengua española.

—¿Quién, la niña? No es fácil.

—Me refiero á su obra.

—¡Ah! ya (Entonces es mucho
más difícil, la cosa).

RICARDO CLARET FÁBREGA.

BARCELONA ALEGRE
UN BUEN CATOLICO



—¿No te halaga esta moza?
—Si, pero como estamos en la Cuaresma....

BARCELONA ALEGRE

UN ELEGIDO



—¿Lo vé usted? ¡Por una mayoría de mil votos!

¡Cuanto se alegrará mi mujer cuando vaya yo á Madrid...

—Seguro. (Como que así estará á sus anchas...)

UN MOLINERO

(HECHO HISTÓRICO)

POBRE Baltasar!

Era un molinero de los alrededores de Valls, trabajador, honrado y sin conocimiento alguno del mundo.

El sábado de Carnaval de 1880, llegó á Barcelona, por la noche.

El pobre diablo era la segunda vez que sentaba el pié en nuestra bella ciudad.

La visitó de mozo.

Bajó del tren, se dirigió á las ramblas y al llegar al Llano de la Boquería principió á girar la vista en derredor.

En eso se le acercó un caballero... de industria, que le seguía desde la estación diciéndole:

—Buen hombre, ¿qué busca V.?

—La Fonda de San Antonio, contestó nuestro hombre, pues en ella me hospedé la otra vez que vine á Barcelona.

—Bien se conoce que es V. forastero que no tiene conocimiento de lo que es la tal fonda. Y añadió bajando la voz: es aquello una cueva de bandidos.

—¡Qué horror!

—El que se hospede en ella se levanta sin camisa, y gracias que no se le lleven la piel. En buena ratera hubiera V. caído.

El infeliz se llevó las manos á la cabeza poco menos que llorando.

¡V. ha sido mi providencia, exclamaba. Cómo me voy arreglar sin conocer á nadie en Barcelona y con quinientos duros en la culebra, para comprar una máquina para moler trigo!

—No se descorazone V. le contestó el caballero, yo vivo solo y puedo ofrecerle por esta noche habitación y mañana por la mañana busque V. hospedaje.

—Lo repito, V. es mi providencia.

—¿Qué diablo, hoy cena V. conmigo, y mañana Dios dirá. No soy tan inhumano para permitir que en esta noche tan fría tirite de idem en medio de la Rambla.

—¡Qué bueno y generoso es V. Bien dice mi mujer que los santos no están solamente en el cielo.

II

Los dos se dirigieron á los arrabales.

Subieron á una casa de los alrededores del ex-mercado del Padró y dijo el caballero.

—Aquí tiene V. su casa.

—Me parece muy buena.

—Vaya si lo és. No hay otra mejor en toda la calle.

Tengo otra en la calle de Fernando; pero yo prefiero vivir en esta, pues estos barrios son más tranquilos y saludables. Y añadió: aquí tiene V. su habitación.

¡Qué cama! no la tiene mejor el rector de mi pueblo.

Baltasar, dejó sobre una silla la manta echando á la cama una mirada de cariño.

El caballero le sirvió una cena frugal, que devoró el molinero con verdadero apetito.

Pero después llamaron á la puerta.

El caballero, fué á abrir.

Otro caballero, vestido de punta en blanco y deshaciéndose en cortesías entró en el comedor.

—Amigo don Fernando, dijo este, venía á buscarle para ir juntos al baile de máscaras del Liceo.

—Me es de todo punto imposible, pues hoy se hospeda este señor en mi casa, y no es cosa, don Manuel, como V. comprenderá, que se le deje solo en ella.

—No, no vaya V. señor, exclamó el molinero. ¡Cuántas molestias le ocasiono!

—Ninguna.

El recién venido continuó.

—Puede V. acompañarnos. ¿No ha visto V. nunca un baile de máscaras?

—No señor.

—¡Pues es un espectáculo magnífico! es aquello una gloria. Solamente se permite la entrada á las personas invitadas. Por casualidad me sobra una targeta.

—Podría entrar con ella?

—Viniendo con nosotros, si señor.

—Pues vamos á echar una cana al aire. Qué buenos y amables son Vdes.

—Pero hay que cambiar de traje.

Yo puedo prestarle uno de los míos, dijo don Manuel.

El molinero batía palmas de alegría.

Se le proporcionó un traje, lo más visible que puede un mortal imaginarse, quitóse la culebra, dejándola debajo de la cama, cerró el cuarto, guardándose la llave, y hecho una facha fué acompañado al baile del Liceo.

III.

¡Qué mareo el de nuestro hombre!

Cuántos empujones, codazos y pisotones recibió aquella noche.

Un mareo se le iba y otro se le venía.

Estaba loco, mareado, fascinado, atropellado y ciego.

Los dos caballeros le llevaron á cenar y comió poco y bebió mucho.

Poco menos que en brazos lo trasladaron sus protectores al salón de descanso diciéndole:

—Descanse V. aquí. Nosotros vamos á bailar una polka y antes que termine el baile vendremos en su busca.

Allí le dejaron.

En aquellos divanes reconcilióse con Morfeo y no abrió los ojos hasta que un portero le despertó diciendo:

—Caballero, el baile ha terminado, márchese V. á su casa.

La luz brillaba en los balcones.

Estoy aguardando á don Fernando y á don Manuel, que han dicho que vendrían á buscarme.

—Pues puede V. aguardarlos en la calle; el baile hace una hora que ha terminado.

El pobre molinero temía volverse loco.

Todo lo había comprendido.

Poco menos que á empujones fué sacado del Liceo. Convertido en un mamarracho explicaba lo ocurrido á todo el que quería oírle en la calle.

Con un traje que no era el suyo y sin blanca en el bolsillo dió la vuelta á su aldea.

Llegó á ella de noche y llamó al portal de su casa exclamando:

—Ursula, ábreme por piedad, que estoy hecho un monigote.

La mujer se asomó á la ventana, vió un hombre con chistera y con levita, y temiendo que fuera un ladrón cerró la ventana apresuradamente.

Baltasar pasó la noche en cielo abierto.

Con la luz del sol le reconoció su mujer y le contó lo ocurrido.

Entonces su esposa poniendo el grito en el cielo, quería cerrarle la puerta, por animal.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

CANTARES

Doscientos treinta y cuatro periódicos alemanes han pedido la reducción de la tasa para los telegramas de la prensa, y el emperador Guillermo puso al margen de la petición lo siguiente:

«La tasa actual no es elevada, y buena prueba de ello es el gran número de telegramas inútiles que diariamente publican los periódicos.»

Conformes por esta vez con un autócrata. Nosotros venimos observando lo mismo hace tiempo. Allí va una prueba:

«El señor Fabié marchó á Sevilla.»

Bueno, se marchó Fabié.

Y ¿qué?

La *rondalla de l' infern*, drama histórico de don Federico Soler, obtuvo gran éxito en el teatro Romea.

Literariamente considerado, el drama es una joya.

Hay escenas que impresionan de verdad; una en el acto segundo, que con todo y ser algo convencional es muy hermosa.

Los finales del segundo y tercer acto, grandes, de mucho efecto. El de este último, casi, casi va demasiado lejos. Resulta si grandioso, pero tiene más bien algo de espeluznante que de conmovedor.

Nuestro aplauso al señor Soler.

En la representación se distinguieron notablemente la señora Clemente (P.) y los señores Riutort, Santolaria, Martí, Soler y Capdevila.

El *Imparcial*, en un razonado artículo, se lamenta de que el tratado de propiedad literaria con Francia no sirve por maldita la cosa, puesto que allí no se representan, ni se representarán, obras de ingenios españoles.

Perfectamente. Pero que no sirve el tratado no lo diga nadie, ni en broma.

Ahi está Pina y Domínguez zurciendo y arreglando producciones francesas á granel.

Es el *sastre* literario de más empuje.

Sólo que á veces se le olvida indicar la verdadera procedencia de las piezas.

El corresponsal del *Daily News* en Roma comunica á su periódico algunas noticias acerca del testamento de S. S. el Papa León XIII.

Según parece, el Santo Padre deja á sus sobrinos todo su patrimonio personal, que asciende á unas 100.000 pesetas.

Todo el resto de su fortuna, que consiste en objetos de arte y en plata labrada, pasará á ser propiedad del Tesoro pontificio, excepto algunas cantidades importantes que lega á la Propaganda, á las Misiones y á la Caja para la represión de la esclavitud.

¿No habíamos quedado en que era pobre?

Un nuevo Abderraman.

Leemos en un periódico de Granada:

«Vive, en un pueblo próximo á esta capital, un rico hacendado, hombre que goza de generales simpatías y que cuenta setenta y ocho años de edad, sintiéndose tan ágil y tan vigoroso cual si aún tuviera veinte.»

Este señor tiene veintidos hijas y un hijo; veinte de las primeras se han casado, dándole más de ciento veinte nietos.

[Ni Pidal (Don Alejandro)]

CANTARES

I.

Las glorias de Cupido
no hay quien las cante,
pues tienen por un gusto
diez mil pesares.

II.

Tiene amor en su libro
tales estremos,
que aquel que más le estudia,
lo sabe menos.

III.

Las niñas de tus ojos
juegan conmigo,
y después se me enojan
porque las miro.

IV.

El *Ave Fénix* canta
cuando se muere,
y esto mismo á mi pecho
hoy le sucede.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

¡Está en prensa!

MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.^o lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.

Correspondencia

N. S.: No siempre se acierta, compañero. Al cesto, al cesto. M. Anoyab. Apuesto cualquier cosa á que no «ha inventado» V. las charadas que envía y tampoco los epigramas. Veremos si algo aprovecha.

R. S.: La una me gusta. La otra composición, («Espera») la encuentro... demasiado «poética», que diríamos. Gracias por todo.

J. B.: Gracias también á V. por lo que ha enviado.

R. O. L.: Se publicará una de las dos, que está bastante bien.

J. T.: Gracia. No me gusta, francamente.

J. F. S.: Tampoco, y V. perdón.

J. B.: Granada: Veré de complacerle.

Pepín, Zaragoza: De acuerdo, y útil. Ya lo ve usted.

APURADO



—Tu mujer en el pueblo,
y no vienes conmigo?
—¡Si no tengo una blanca!
¡Estaría bonito!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Es mi *prima-segunda*
preposición;
cualquier rama cortada
dos-tercia son;
es fruta *tres-segunda*
de mi albedrío,
y el *todo* es un paraje
solito y frío.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

TERCIO DE SÍLABAS

Sustituir los puntos por letras de modo que leídos los renglones horizontal y verticalmente digan: 1.º: Pueblo de la provincia de Zaragoza; 2.º: Utensilio de pescar; 3.º: Mueble de recreo.

J. NÚÑEZ LÓPEZ.

PROBLEMA

Descomponer el número 900 en cuatro cantidades que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por un mismo número, den igual resultado.

UN POBOLEDA.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 4—Consonante.
8 9—Nota musical.
7 8 7—Metal.
8 7 1 5—Nombre de mujer.
6 5 8 2 1—Ciudad francesa.
4 9 8 7 3 5— » catalana.
4 5 8 8 2 4 5—Pueblo catalán.
6 9 8 8 9 8 5 1—Claustro de perros.
1 2 3 4 5 6 7 8 9—Ciudad asiática.
4 5 8 8 2 4 3 1—Apellido.
1 9 8 8 5 3 7—General español.
8 2 6 8 2 6—Zarzuela castellana.
3 5 3 7 3— »
1 5 3 1—Pueblo catalán.
5 3 5—Nombre de mujer.
3 7—Negación.
2—Vocal.

UN SASTRE.

CALIENTA-CASCOS

S. Lucas Baldoma

Elche.

Combinar estas letras de modo que den por resultado el título de una obra de Alejandro Dumas, (padre).

ESPANTA-CURIAS.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Pri-ma-ve-ra*.
Calienta cascós.—José Valero.—Sevilla
Fuga de consonantes.—
*Si eterno amor te juré
y te traté con gran mimo
era porque no pensé
con el tonto de tú primo.*
Logogrifo numérico.—Bertoldina.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico. id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5 — Buca.